

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO V.

MADRID, 29 DE MAYO DE 1910.

NÚM. 126.



## EL PEQUEÑO HERCULES

CONTINUACIÓN

Peró, en donde llegó al colmo la estupefacción de Masin Nigh't fué ante la inesperada y estupenda pregunta que le hizo Roberto:

—¿Quieres que cambiemos nuestras vidas...?

—¿Cómo?—tartamudeó el pequeño Hércules.

Ayuntamiento de Madrid

—Muy sencillo: tú ocupas mi lugar en mi palacio, y yo el tuyo en el circo. ¿Te conviene el cambio...?

—Pero, ¿habla usted en serio? ¿Quiere usted realmente cambiar su vida por la mía...?

—Sí, hombre, sí—afirmó Day impaciente,—y te ruego que me hables de tú, como se habla á un camarada.

—Pero usted, vamos, tú, ¿has pensado bien lo que vas á hacer...?

—Lo he pensado—repitió gravemente el señorito.

—¿Y tu padre consiente en...?

—Mi padre—atajó Roberto—no se opone á mis deseos; antes por el contrario, se alegra de que vuele por el mundo en la forma en que quiero hacerlo. “Aprenderás lo que es la vida y lo que vale el dinero, muchacho—me ha dicho.—Tráeme á ese pequeño Hércules para que ocupe tu lugar: le trataré exactamente lo mismo que á ti. Cuando quieras puedes marcharte á correr aventuras en clase de saltimbanqui; tu educación física te permitirá ponerte pronto en condiciones de asombrar á los papanatas. Y como has de vivir exclusivamente de tu trabajo, te pido que ocultes tu verdadero nombre, para que nada influya en tu vida artística. Aquí tienes, hijo mío, doscientos *dollars*, lo suficiente para que desde cualesquiera parte del mundo en que te encuentres puedas retornar á tu casa cuando te sientas molesto ó hastiado con el pintoresco oficio que eliges.” Tales son las palabras de mi padre. Comprenderás que lo más importante del asunto está ya felizmente resuelto.

Masin Night permaneció silencioso contados momentos. Su rostro infantil, prematuramente avejentado por trabajos y fatigas, trazó una mueca dolorosa.

—Tengo que cumplir mi contrato con la empresa—murmuró.

—¿Tu contrato...?

—Sí; el que á mi nombre ha firmado el individuo que me recogió huérfano y desamparado.

—¡Dale por terminado!

—¡Imposible! He de cumplirlo ó pagar una indemnización de mil *dollars*. ¡Una fortuna!

—¡Bah! Pagarás la indemnización; es decir, la pagará mi padre, porque supongo, amigo Masin, que aceptarás el cambio que te propongo.

—¡Con alma y vida!—afirmó rebosante de satisfacción el pequeño Hércules.

## II

Mareante y ensordecedor era el conjunto que ofrecían los andenes de la estación aquella mañana triste y oscura, en que la niebla envolvía en su acuoso y ceniciento manto la ciudad de Chicago. Miles de personas discurrían por las anchas y asfaltadas aceras que se abrían en la intrincada malla de rieles: unos esperaban la llegada; otros, la salida de los convoyes; quiénes acababan de desembarcar; quiénes se diri-

gían presurosos á ocupar sus puestos en los coches que iban á partir; éstos despedían á los viajeros; estotros los recibían; sin interrupción llegaban y partían los trenes; el ruido de enjambre bullicioso é inquieto que producía la muchedumbre era ahogado por el sibilante escape del vapor de las locomotoras.

En aquel estruendoso é inquietante tráfago de seres y de cosas, encontrábase Masin Night, el pequeño Hércules; su traje y la maleta que traía á la mano indicaban que se disponía á realizar un viaje. Nadie habría reconocido en aquel joven, vestido con irreprochable elegancia, de rostro pálido y tristón, como de persona enferma, al gimnasta prodigioso aclamado por la muchedumbre; parecíase á uno de esos señoritos que, en la flor de su vida, se sienten valetudinarios, agostados físicamente, y que pasean por el mundo su aburrimiento mortal.

Disponíase Masin á cruzar los andenes, cuando forzosamente hubo de detenerse ante la llegada de un tren.

Paró éste, abriéronse las portezuelas de los coches, en su mayoría coches de tercera clase, y cientos de viajeros saltaron al asfalto; nadie había para recibirlos; eran pobres diablos, de indumentarias grises y andrajosas, de caras renegridas y huesudas, que traían á la mano un ruin equipaje; debían ser emigrantes, gente desventurada, para la que tan duro y amargo se ofrece el pan de cada día.

Masin Night contemplaba, no sin emoción, aquel desembarco de infelices.

De repente, su cara expresó el asombro más grande que cara humana puede expresar, y dirigiéndose, rápido, hacia uno de los viajeros, gritó:

—¡Roberto!

El aludido se detuvo en su marcha, y contemplando estupefacto al que le llamaba, murmuró:

—¡Masin!

Quedáronse ambos jóvenes silenciosos un momento; en sus miradas reflejábase la mutua sorpresa que les producía encontrarse en aquel lugar al cabo de dos años de ausencia. ¡Y qué cambio tan brusco el que se había producido en sus personas! El pobre acróbata parecía un señorito, y el señorito parecía un mendigo por lo destrozado de su ropa, lo crecido de sus cabellos, lo roto de sus zapatones y lo mugriento del sombrero blando con que se cubría.

—¿Dónde vas?—preguntó con ansia de curiosidad Roberto.

—¿De dónde vienes?—interrogó Masin, con no menor curiosidad.

—Yo, á mi casa—suspiró el que volvía.

—Yo, á un circo—indicó el que se iba, y cogiendo cariñosamente del brazo á Roberto, continuó:

—Celebremos nuestro providencial encuentro en la cantina de la estación. Me muero de curiosidad por saber lo que ha sido de tu vida en estos dos años.

—Y yo también por conocer la tuya.

*Continuará.*



## MODIFICACIONES SUPERFICIALES DE LA CORTEZA TERRESTRE

### EROSION

#### V

El desgaste del suelo, que tiene lugar en los puntos en que la nieve abunda, es la última forma que puede observarse de todas las que constituyen el fenómeno de reducción y cambio constante que hemos venido analizando con el nombre de erosión.

Llámase la que ahora nos ocupa erosión *glaciar*, palabra que, aunque está privada de castizo abolengo y puede calificarse de barbarismo, expresa bien la idea que debe representar y excluye la necesidad de valerse de rodeos para decir lo que en correcto castellano hubiera de denominarse “erosión producida por los heleros” ó “erosión producida por las neveras”, no acercándose de ninguno de ambos modos á su verdadero significado.

La influencia de la erosión glaciar es tan decisiva en lo que á las variaciones de la superficie terrestre se refiere, que por sí sola basta para realizar la obra de destrucción en que se esfuerzan los elementos anteriormente expuestos. Es una prueba más de la equivocada creencia que ostentan cuantos afirman la estabilidad física del planeta y el equilibrio perfecto de todos sus componentes.

Ocurre con esta clase de erosión algo semejante á lo que con la que tiene por causa la acción del viento; es decir, que se halla limitada á regiones propias por su naturaleza y especiales condiciones, para que el fenómeno se desarrolle, y así como una actúa en los desiertos, otra tiene por teatro las cumbres y alturas de las montañas.

Debiera despertar esta restricción de su campo la idea de pequeñez, por ser proporcionalmente exiguo el terreno situado á considerable elevación, y, sin embargo, sería un error creerlo, considerando que se ha calculado en un 7 por 100 el que en los continentes suponen los glaciares.

Sin entrar en detalles acerca de ellos, cosa que vendrá más adelante, bastará consignar que son el motivo productor de la erosión glaciaria y que sólo en elevadas montañas, como los Alpes, Himalaya, ecétera, y en general, cuantos macizos alcanzan grandes altitudes ó están emplazados en latitudes frías, se observan señales evidentes de su trabajo.

La nieve, que al caer en países de clima templado ó de relieve sin asperezas no indica diferencias apreciables en cuanto al estado armónico de los elementos que pudieran alterar el suelo, es en las montañas el comienzo de una serie de instantes que tienen por fin una desintegración que borra á la larga las líneas primitivas. Cae la nieve en las crestas hasta formar espesores de cerca de 20 metros y la masa resultante se precipita á los niveles más bajos, depositándose en los valles, que son recipientes colosales de inmensas cantidades de hielo.

No se detiene la masa en ese punto, y en virtud de la presión que su mismo peso engendra y de nieves que siguen cayendo y acumulándose, inicia un movimiento de descenso desde esos valles en que hubo de reunirse y consolidarse primero, á planos inferiores, aprovechando todas las pendientes que puede salvar, á impulso constante de la gravedad, como el agua que en todos los momentos persigue el equilibrio y baja siempre buscando la quietud que parecen negarle las leyes físicas.

El gradual y apenas apreciable cambio de lugar de la masa de hielo es el glaciario, que puede compararse á un río, que en vez de tener como característica el rápido traslado, la movilidad y la fácil adaptación al cauce, se distingue por su marcha penosa y por la materia consistente que lo forma.

El poder mecánico del glaciario es importantísimo. Las masas de hielo en grandes espesores ejercen enormes presiones sobre el fondo y las paredes del desfiladero ó garganta por donde descienden al llano y en los que bajan encajadas, barriendo el terreno y descuajándolo como si se trabajara con un gigantesco cepillo de carpintero. Arrastra el hielo bloques desprendidos de las rocas y pedruscos que con sus aristas y salientes duros y angulosos abren ranuras y labran estrías á modo de potentes buriles.

En algunas ocasiones sucede que el frotamiento produce efectos contrarios por ser las rocas del fondo más duras que las que el hielo transporta en su pesada marcha, y entonces las ranuras y estrías producen en estas últimas.

Tiene aún más complejidad la erosión glaciaria, porque á lo dicho se añaden el arranque de peñas que el hielo puede hacer como consecuencia de la presión que desenvuelve, y ciertas fusiones parciales que convierten en agua pequeñas porciones de hielo, cuyo líquido se introduce por las grietas de las rocas, las cuales estallan ó se dividen en fragmentos cuando una nueva congelación lo vuelve al estado sólido.

JUAN ANTON.



RELATOS DE CAZA

## UNA LECCION

Una noche, estando en la taberna, el hortelano Andres manifestó entre tragos de lo añejo, que le había entrado repentinamente una extraordinaria afición á la caza. Ni dormía, ni trabajaba, ni engullía sin que dejarán de acudir á su imaginación fantasmagorías venatorias, fanfarrias de cazadores, reses heridas, víctimas palpitantes, escopetas humeantes, precipicios, arroyos, montes y llanuras por donde volaban aves y corrían piezas en magnífica y nunca vista abundancia.

—Esta mañana—dijo al fin—me traje Paco, el gaitero de la capital, una escopeta con su correspondiente licencia. Ardo en deseos de estrenarla; pero quisiera ir con uno para que me diera una lección.

—No te apures—contestóle el tío *Guindilla*;—yo seré tu maestro. —¡Usted! Pero si yo creía...

—Nada, nada... Ya verás... Mañana, á las cinco de la madrugada, me tienes en tu casa. Tú ten dispuesta la merienda...

Al día siguiente, cuando el sol se asomó como una oblea roja y gigantesca entre las dentadas crestas de una sierra, ya iniciaban los dos su ascensión á un monte lleno de barrancos, peñas, breñales y arbustos. La mañana era deliciosa. Una calma augusta presidía el despertar de los campos. La brisa dormía, las fontanas también y las plantas se estaban quietecitas; que no siempre la Naturaleza se siente dispuesta á obsequiar á los humanos con sus inimitables melodías. Andrés ca-

Ayuntamiento de Madrid

minaba al lado del tío *Guindilla* sin perder uno de sus más pequeños movimientos. Por su parte, el maestro limitábase á llevar la escopeta. Una vez que se detuvo y miró con detenimiento en torno suyo, fué para sentarse sobre la fresca y jugosa hierba y exclamar:

—Me parece, amigo Andrés, que ha llegado la hora de almorzar...

Así lo hicieron, y á media mañana reanudaron la marcha. Veían unos pájaros, pero por pronto que el tío *Guindilla* se descolgaba la escopeta, ya las avecillas habían levantado el vuelo. Andrés se iba dejando conquistar por la desconfianza. Respetable es una persona cuando se erige en maestro, mas las torpezas, mermándole prestigio, acaban por convertirlo en una especie de muñeco irrisorio. Sumido estaba el hortelano en estas disquisiciones, cuando vió á través de un cha-



parro un conejo. Sin perder un momento avisó al tío *Guindilla*. Este lo vió, descolgó la escopeta de su hombro con su acostumbrada parsimonia y apuntó con sumo cuidado. El conejo seguía allí, ajeno al daño que tan inminentemente le amenazaba, y Andrés no apartaba de él los ojos... De pronto, retumbó el tiro y una densa humareda los envolvió. A través de ella y del chamuscado chaparro, avanzó Andrés para cobrar la pieza; pero había desaparecido sana y salva.

Entonces, vuelto hacia su maestro, le dijo:

—¿Y es ésta la lección que me iba usted á dar...?

—Sí, amigo Andrés—le contestó riéndose.—Haz todo lo que yo no he hecho y serás un buen cazador...

José A. LUENGO.

# DE NUESTRO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL



**Carmelina Herrera y Rodríguez.**  
Madrid.  
Fot. Greco.



**Norberto Lumbreras Borrego.**  
Cáceres.



**Avelina Espoy Martínez.**  
Barcelona.  
Fot. Bansa.



**Joaquín Vela de Almazán.**  
Jaén.  
Fot. Prieto.



**Angeles Sanmartín.**  
Oviedo.  
Fot. Nouvelle.



**Adelita Viñarta Tortes.**  
Castellón.  
Fot. Nules.



**Pacita Dorado Lázaro.**  
Ciudad Rodrigo.  
Fot. Pazos.



**Glorita Dorado Lázaro.**  
Ciudad Rodrigo.  
Fot. Pazos.



**Mariquita Vázquez y Moro.**  
Cádiz.  
Fot. Vázquez.



**Pilar Márquez Huelbas.**  
Madrid.  
Fot. López.



**Isidoro Sánchez Derqui.**  
Madrid.  
Fot. Kaulak.

los pies en el suelo, y des-  
la.  
lose la cara y corriendo á  
a donde estaban las huellas  
ilidad.  
o que todo aquello eran in-  
na buena paliza con las dis-  
ranquidad, y se acercó á  
que era muy listo y la vió  
brando las sillas para inter-

**Elenita García Mouton.**  
Madrid.  
Fot. Kaulak.



**María Luisa García Mouton.**  
Madrid.  
Fot. Kaulak.



**María Josefa de Z.**  
Palma de Mallorca.  
Fot. Napoleón.



**María del Pilar Bosch.**  
Barcelona.  
Fot. Napoleón.



**José Luis Mexía Resciano.**  
Madrid.  
Fot. López.



**Elegio Pérez Pastor.**  
Puerto de Santa María.  
Fot. Castroverde.



**Soledad García R. de Alba.**  
Guadalajara.  
Fot. Blanco.



## LAS TRAVESURAS DE LUISITO

### CONTINUACIÓN

...pasó sin incidentes dignos de mención. La  
...lla en la cabeza para no enfriarse y senta-  
...tomaba un plato de sopa con un huevo, por  
...tras no le pusieran otros dientes. Luisito le  
...blemente que de costumbre y sin bostezar,  
...pre señora, porque estaba acostumbrada á  
...muy mala gana y medio dormido, siendo  
...todas las noches deshabilarle con las disciplinas.

“Es extraño—pensaba, mirándole fijamente,—no tiene sueño, está ojeroso y un poco excitado. ¿Si será verdad que el espíritu del mal ha querido llevárselo? No sería extraño, porque es más malo que Caín... Pero, ¡qué simpleza!, esa Brígida imbécil me impresiona con sus miedos. Esta criatura inaguantable habrá intentado alguna nueva diablura; quizá se haya caído, y al recibir el golpe perdiese el conocimiento; yo entré á obscuras, asustada con los aspavientos de Brígida; tropecé y caí sobre él. Como estoy tan delicada, me desmayé, é indudablemente se me caerían la peluca y los dientes.”

Poco á poco, sus facultades intelectuales se fueron debilitando; la voz de Luisito se alejaba rápidamente y... á los pocos momentos dormía roncando como un instrumento de viento. Luis dobló el periódico que tenía en la mano, se levantó con mucho cuidado para no hacer ruido, y andando en puntillas pasó por detrás del sillón donde dormía la madrina y se arrodilló delante de la chimenea. Primero miró hacia la puerta y escuchó, para cerciorarse de que no venía nadie; luego metió la mano muy abierta en la ceniza y la apoyó con mucho cuidado en la falda de doña Josefa (que era el nombre de su madrina), donde

quedó perfectamente marcada; volvió á meterla en la ceniza y tomando todas las precauciones posibles fué á estamparla en la cortina del balcón, que era de un color verde muy obscuro. Satisfecho del éxito de su invención, volvió á la chimenea, sacó la peluca de debajo del delantal y la escondió entre la leña apagada. Conteniendo la risa se sentó delante de la mesa y continuó su lectura en alta voz.

Al sonar la primera campanada de las diez en el reloj de Chamartín, Luis dió un grito agudísimo, y empujando la mesa de modo que libros y papeles rodaran por el suelo, corrió á llamar á Brígida, que temblando como una azogada, acudió en auxilio del muchacho. Este, tirando de su delantal, la llevó al lado de doña Josefa, que con los ojos muy abiertos miraba en todas direcciones sin darse cuenta de lo que pasaba, y con un terror divinamente fingido les refirió que cuando estaba leyendo oyó un ruido muy grande que salía de la chimenea, levantó la cabeza y vió aparecer un hombre negro muy feo, haciendo gestos; primero, se apoyó en la falda de la madrina, sin despertarla.

—¡Mirad, mirad!—exclamó; ahí ha dejado su mano marcada!

Brígida se santiguó y la señora hizo un movimiento de impaciencia. Luis continuó su relato:

—Luego anduvo por el cuarto sin poner los pies en el suelo, y después se fué por la ventana, que está cerrada.

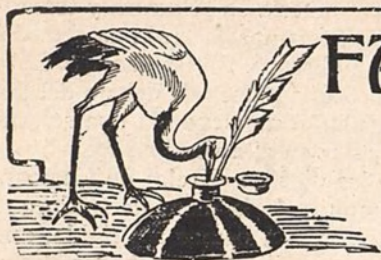
—¡Jesús, María!—dijo Brígida tapándose la cara y corriendo á buscar agua bendita para rociar la cortina donde estaban las huellas del ser fantástico que perturbaba su tranquilidad.

Entre tanto, doña Josefa, comprendiendo que todo aquello eran invenciones del chiquillo, se dispuso á darle una buena paliza con las disciplinas. Se levantó, aparentando mucha tranquilidad, y se acercó á Luis para cogerle por sorpresa; pero él, que era muy listo y la vió venir, se escapó por debajo de la mesa, y tirando las sillas para interceptar el camino, salió dando saltos y se metió en su cuarto, cerrando la puerta con llave.

La madrina, en el colmo del furor, fué detrás de él, y ante la imposibilidad de desahogar su rabia sobre Luisito, le llenó de improperios, golpeando la puerta con desesperación, sin atender á las súplicas de la vieja criada que imploraba piedad para el niño, ante el temor de que el hombre negro volviese atraído por los gritos de la señora.

MARÍA DE PERALES.





# FABULAS ESCOGIDAS

## EL EXTRACTO DE LA BIBLIOTECA

Hizo un Rey extractar su librería,  
que los tomos contaba por millones,  
y un resumen le dieron que tenía  
estos cuatro renglones:

“Un quizá representa  
la ciencia toda que el mortal adquiere,  
y la historia del hombre sólo cuenta  
que *nace, pena* y muere.”

Pero el Monarca, sabio verdadero,  
mandó añadir, tras el renglón postrero:  
“Cuando el hombre del cuerpo se desnuda,  
ve claro al fin lo que viviendo duda;  
y á la paciente vida meritoria,  
sigue infinito bien, eterna gloria.”

## EL RUISEÑOR Y LA CALANDRIA

Poeta campanudo, que te pierdes  
allá por las fantásticas alturas,  
sin que en tu vuelo rápido te acuerdes  
de que al pobre lector dejas á obscuras,  
á ti con las palabras me dirijo  
que el ruiseñor á la calandria dijo:  
“¿Por qué tan á las nubes te levantas?  
¿Quieres que no se entienda lo que cantas?”

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Ayuntamiento de Madrid



## CONSEJOS A LOS NIÑOS

**A**nimo, queridos amiguitos! El trabajo es largo y el camino está erizado de espinas; pero á su terminación se encuentra la recompensa de todos los esfuerzos.

¿No habéis visto esas plantas que viven sin que los rayos del sol las acaricien cómo crecen pálidas, sin consistencia alguna en sus tallos...? Pues el estudio es tan necesario á la inteligencia como la luz á los vegetales. Sin él, no comprenderemos nunca el misterio de lo que nos rodea, ni las hazañas de nuestros antepasados, ni la existencia de ciudades y pueblos distantes de nosotros, ni la evolución y el desarrollo de las lenguas, ni el inmenso caudal de obras que nos legaron poetas famosos y literatos insignes, ni las virtudes de santas mujeres y piadosos varones que debemos imitar para lograr la recompensa prometida.

El tiempo pasa con vertiginosa rapidez, y en su carrera va convirtiendo á los niños en hombres, á éstos en ancianos.

Pensad, cuando el cansancio os haga alejar de vuestros ojos el libro y cuando la mano se niegue á escribir los ejercicios, en esos niños cuyos padres nacieron pobres, que tienen que alternar sus horas de estudio con el bendito trabajo, del que ayuda á los que le dieron el ser en la ruda faena de llevar á sus casas el pan de cada día.

Pensad también en esos estudiantes que viven en pobres guardillas, los cuales, á la mortecina luz de una bujía, resuelven los problemas y estudian las lecciones, sin que de sus labios salga una queja ni se apodere el tedio de sus espíritus.

Y recordad igualmente á los niños que acuden en los pueblos á la escuela obscura y triste, teniendo que atravesar el campo, cubierto de nieve en invierno y abrasado por los rayos del sol en el estío.

Estudiad, queridos niños; compartid las horas de recreo con el estudio, y yo os aseguro que no os pesará.

Vuestros padres os proporcionan medios para que el trabajo intelectual se haga más sencillo y menos penoso. Seríais unos ingratos si no correspondieseis con vuestras energías á ese deseo tan amoroso y natural, á ese anhelo que tienen de labraros un porvenir de paz y de ventura.

Yo os ruego que atendáis estos consejos, que son producto de mi cariño hacia vosotros.

Acudid diariamente á las clases. Ya veréis, andando el tiempo, cuando vuestras cabezas se hallen cubiertas de canas y vuestro corazón lleno de desengaños, cómo al pasar frente al colegio donde os enseñaron las primeras nociones de las asignaturas le miráis con el amor que produce lo que nos trae á la memoria reminiscencias del tiempo que pasó.

Ved en los libros el amigo más bueno y leal, que está pronto á revelarnos los secretos que encierra entre sus páginas.

Escuchad con atención las explicaciones de los profesores, obediéndoles en todo lo que os manden, y si alguna vez os parecen injustos sus castigos y sus conferencias os resultan pesadas, sed tolerantes con ellos y no olvidéis que así como nuestros padres nos dieron el ser, los maestros dirigen nuestra inteligencia por el camino de la verdad.

Y, por último, no disfrutéis del recreo hasta tener bien aprendidas las lecciones del día siguiente, y de ese modo los juegos os parecerán más divertidos porque vuestra conciencia tendrá la satisfacción de haber cumplido su deber.

Con esto conseguiréis ahora la paz del espíritu, la necesaria para que el alma descanse tranquila, y luego la realización de vuestras esperanzas.

No miréis el estudio como corona de espinas que debe ceñir nuestras frentes, sino como diadema ligera y fácil de soportar sobre nosotros.

Los que hoy estáis en la niñez seréis hombres mañana. Nuestra nación cifra en vosotros sus ilusiones y necesita de vuestro trabajo. Procurad enaltecerla, que es deber de buen hijo honrar á su madre.

José RAMOS MARTIN.

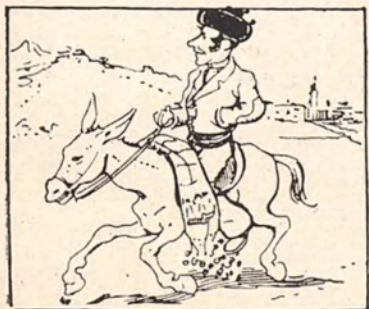
## LA NEVADA (CUENTO)



1. El zeñó Jozé, mientras se toman unas copas, relata á sus "concurdáneos" una de sus más maravillosas aventuras.



2. Teniendo que ir una vez á Granada en el rigor del invierno, preparó sus armas, porque, hombre prevenido...



3. Y á eso del amanecer salió de su pueblo cabalgando en su burro "Lucerito", que era una verdadera alhaja.



4. Poco llevaba de camino, cuando además del frío, que era superior, empezaron á caer copos de nieve.



5. Formalizándose la cosa de tal manera, que el zeñó Jozé no pudo menos de decir: "¡Pa mí que nieva!"



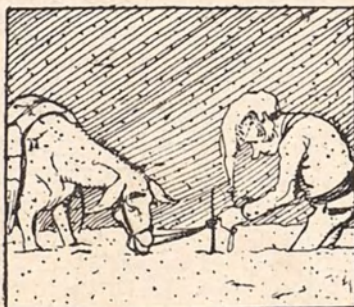
6. Y tanta y tan de prisa iba cayendo, que se borraron los caminos y se achicaban las alturas de la sierra.



7. Hasta que por fin todo quedó convertido en una blanca, inmensa y desesperante llanura.



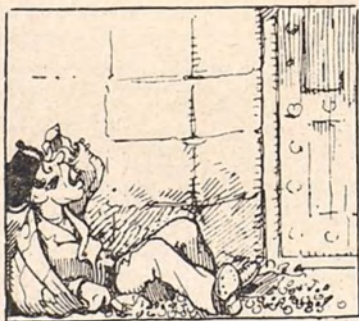
8. Rendidos de fatiga jinete y cabalgadura, deciden descansar... y sea lo que Dios quiera.



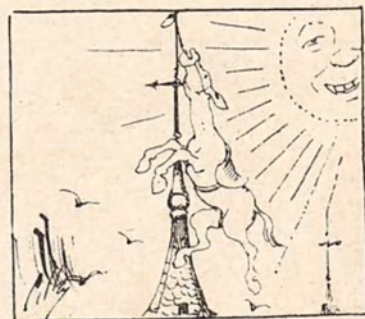
9. Y como viera un hierrecito que salía de entre la nieve, á él ató fuertemente las riendas del arrecido "Lucerito".



10. Aprovechando la circunstancia de que había cesado de nevar, se envolvió en su manta y se durmió como un leño.



11. Al despertar se encontró con que un sol espléndido había derretido toda la nieve, y él estaba tumbado al pie de una iglesia.



12. Viendo con espanto cómo "Lucerito" pendía colgado de la veleta, que era el hierrecito adonde él le había atado.

# INTERESA Á TODOS LOS LECTORES

DE

## GENTE MENUDA

El presente número será el último que publicará por ahora GENTE MENUDA.

En pleno éxito, cuando el público agota semanalmente su tirada, desaparece este periódico para refundirse en su hermano mayor BLANCO Y NEGRO.

Pocas son las personas que ignoran que la Sociedad que edita GENTE MENUDA, fundada por el Sr. Luca de Tena, posee el primer establecimiento tipográfico de España.

Más de cuatrocientos obreros y empleados trabajan en él día y noche en las noventa y cuatro máquinas que contiene la galería dedicada á imprenta, la cual mide mil doscientos sesenta metros cuadrados.

Pues bien, á pesar de estos extraordinarios elementos, el desarrollo alcanzado por A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, LOS TOROS, GENTE MENUDA y GEDEON ha llegado á tal punto, que ya no es posible atenderlos en la medida que su gran tirada exige.

La instalación de las linotipias para el nuevo periódico ECOS—cuya publicación es compromiso inaplazable de la Sociedad PRENSA ESPAÑOLA—obligó á levantar una máquina cuádruple de imprimir; el montaje de una "Roto-Duo", de la casa Alauzet, de París, verificado en estos días, exigió también la supresión de otra máquina. En una palabra, la galería de mil doscientos sesenta metros cuadrados es ya insuficiente para im-

primir los citados seis periódicos que edita actualmente PRENSA ESPAÑOLA.

Esta es la causa por la cual desaparece, por ahora, GENTE MENUDA, en pleno éxito, cuando el público agota semanalmente su tirada.

En BLANCO Y NEGRO, que desde el día 1.º del próximo Junio aparecerá todos los miércoles, se publicarán varias páginas dedicadas á los niños con las secciones que constituyen este semanario.

Nuestro público podrá, por tanto, seguir leyendo GENTE MENUDA en BLANCO Y NEGRO, y por veinte céntimos de aumento á la semana, tendrá cuanto publique el periódico infantil más ameno, unido á notables dibujos en color y en negro y á trabajos literarios de los más eminentes escritores españoles y extranjeros.

El siguiente sumario-programa del número de BLANCO Y NEGRO correspondiente al 1.º de Junio próximo, es la más elocuente demostración de que no sólo será, como siempre, la más artística y lujosa de las revistas españolas, sino también la más amena y la mejor informada.



**Blanco y Negro**  
REVISTA ILUSTRADA

Desde el 1.º del próximo Junio BLANCO Y NEGRO constará de CUARENTA Y CUATRO PAGI-

NAS, en vez de las "veintiocho" de que se compone actualmente.

En todos los números publicará bellísimos grabados en color, debidos á los más reputados artistas, y cuentos y poesías de eminentes literatos nacionales y extranjeros.

Bajo el epigrafe de LA MUJER Y LA CASA, dedicará varias páginas á modas y á cuanto pueda interesar á la mujer, y con el título de GENTE MENUDA insertará una amenísima sección para los niños, entre los que repartirá mensualmente TRESCIENTOS REGALOS.

Dedicará diez y seis ó más páginas de magníficas fotografías á registrar las más interesantes ACTUALIDADES de la semana, y varias columnas de texto y grabados á la sección de "Curiosidades", novela encuadernable, concursos con premios ú otros originales análogos.

Todos los ejemplares que publique BLANCO Y NEGRO durante Junio irán numerados, y al finalizar el mes se verificará entre ellos un sorteo de cincuenta regalos, consistentes en varios cuadros al óleo de reputados artistas, objetos de arte, lujosos abanicos, sombrillas y relojes de bolsillo para señora y caballero.

La seriedad y el crédito que desde hace veinte años goza BLANCO Y NEGRO es la mejor garantía que puede ofrecer al público de que cumplirá, como siempre, sus promesas.

Debido á esta gran reforma, BLANCO Y NEGRO será, sin disputa, la mejor revista de su clase,

y á pesar de ello su precio seguirá siendo el de 30 céntimos—TREINTA CENTIMOS—en toda España.



## *A los suscriptores*

### *de Gente Menuda.*

Desde el próximo mes de Junio serviremos á los suscriptores de GENTE MENUDA nuestra revista BLANCO Y NEGRO por la mitad del tiempo que les reste de su suscripción y sin que tengan que abonar cantidad alguna, no obstante elevarse el precio de aquélla, desde la indicada fecha, á cuatro pesetas por trimestre.

A los suscriptores de GENTE MENUDA que ya lo fuesen también de BLANCO Y NEGRO, no se les empezará á contar la prórroga hasta que no termine su suscripción á esta revista, y el tiempo de abono será el que queda indicado más arriba, esto es, la mitad del que les reste de su suscripción á GENTE MENUDA.

Los lectores de Madrid que no se hallaren conformes con este cambio, podrán pedir la devolución de las cantidades satisfechas en concepto de suscripción á GENTE MENUDA por los últimos trimestres de este año á nuestras oficinas (Serrano, 55), y los de provincias dirigiéndose por carta á nuestro administrador, Apartado 43.